

Tema filosófico

El perdón difícil para el “hombre capaz”

La obra “La Memoria, la Historia y el Olvido” de Paul Ricoeur, nos ofrece en su epílogo una reflexión de una riqueza y profundidad humana que desde nuestro quehacer humano y pastoral nos es muy útil y clarifica mucho en el ser y en el campo de la ética y la política, pues se trata del perdón difícil.



Por
Pbro. Diego León Arroyave
Zapata, Vicario de Pastoral de la
Diócesis de Santa Rosa de Osos
(Antioquia)

El autor que citamos coloca el título de “el perdón difícil”, porque como el mismo lo sustenta en su obra éste es el resultado de la ecuación entre la profundidad de la falta y la altura misma del perdón.

Para Ricoeur el perdón exige la memoria y se opone al olvido; el perdón exige la memoria dado que nos permite y demanda enfrentar el problema de la representación del pasado en el plano de la historia y se opone al olvido porque presupone la existencia de la falta que ha dado origen a la inactividad del hombre y que por el acto del perdón se quiere superar. Así, el

perdón supera el horizonte de dificultad porque constituye un nuevo relato que irrumpe en la realidad política al transformar la acción del hombre.

En el presente artículo desarrollo de manera ágil el tema del perdón desde la óptica clara del filósofo Paul Ricoeur que nos reta en el humanismo del hombre capaz; si para Ricoeur el hombre es capaz; también debemos ser capaces de perdón, pues pienso que perdonar es un acto de humanidad, quizás uno de los más grandes y necesarios en el hoy de nuestras realidades humanas. Si bien en la presente reflexión sigo la orientación del filósofo, también busco que nos dejemos interrogar y buscar respuestas a preguntas comunes como ¿si es posible perdonar? ¿Qué implicaciones tiene perdonar? ¿Es posible perdonarse a sí mismo? La frase lapidaria “yo perdono, pero no olvido”, ¿qué sentido tiene en los planteamientos de Ricoeur? En el campo de lo público, de lo ético y de lo político ¿cómo entender la orientación de don y perdón? Y la referencia a los crímenes de lesa humanidad y otros

¿cómo se comprende el perdón desde las víctimas? ¿A quién hay que perdonar? ¿Quién es el sujeto que perdona? ¿Cómo es posible el perdón? Y en el intento de recapitulación como el mismo lo interroga ¿Qué sucede con la memoria, la historia y el olvido afectado por el espíritu del perdón?¹ Será que si podemos pensar tan escuetamente de la ¿memoria feliz?, ¿la historia desgraciada? Y ¿el perdón y el olvido?

Ricoeur nos da a entender que el lenguaje del perdón no debiera mezclarse con el de la justicia; quizá los tribunales no sean los lugares para el perdón, sino para asumir y definir la responsabilidad por lo cometido. ¿Cuál es el difícil lugar del perdón entonces? El cara a cara; y es en este ámbito que observamos una nueva y peculiar paradoja. Ricoeur la descubre en el cruce de dos ejes. Existe, en primer lugar, el eje horizontal, el eje de la reciprocidad. Por él se afirma que el perdón se ejerce en la dinámica del intercambio, es decir, del dar y recibir, del solicitar y extender el perdón. Bajo la lógica del intercambio, el perdón nace de una vulnerabilidad común y com-

partida por quién lo da y quien lo recibe, en esta lógica es que se dice en el Padre Nuestro: *"perdona nuestras deudas como también nosotros perdonamos..."*

Es el eje del intercambio el que nos lleva a pensar que nadie puede perdonarse a sí mismo, que el perdón es algo que se da o recibe de otro. Desde luego que es en este eje horizontal que muchas preguntas se formulan: ¿Es lícito perdonar a quien no ha dado muestras de arrepentimiento y por tanto jamás lo ha solicitado? ¿Cómo debiera entenderse el imperativo bíblico de amar a tus enemigos? ¿El perdón es algo que se pide o que se otorga? ¿Existe una especie de chantaje o de efecto de superioridad moral en quien otorga el perdón, de suerte que el recibirlo compromete, obliga y finalmente endeuda nuevamente al perdonado? ¿Es posible liberar al perdón de las estrategias del poder y del control, para pensar un perdón que a su vez perdona la diferencia entre quien perdona y el perdonado?

El otro eje del perdón es el vertical, el que es capaz de ver en él la desmesura o la desmedida, tal y como el amor en ocasiones se manifiesta. En este sentido, el perdón es un don, como su etimología lo certifica.

Un acto desmesurado e incondicional que anida y trastoca el núcleo de la vida moral de un sujeto, liberándolo de aquello que lo vincula moralmente a sus actos y consecuencias. Es conveniente afirmar que el perdón desata, haciendo



posible el milagro de volver a empezar.

De suerte que, justo en el cruce de estos dos ejes: entre la lógica del intercambio y la lógica de la abundancia, diría bellamente Ricoeur, que la paradoja del perdón no deja de iluminar nuestra desgarrada vida moral. Por ello el filósofo francés nos enseñó que el perdón no es ni fácil, ni imposible; simplemente, el perdón difícil². Si bien podemos afirmar que el perdón es difícil, nos debe llevar a la reflexión lo que está patente en Ricoeur su filosofía del hombre "capaz", y si el hombre es capaz, esto implica que también es capaz de perdonar, así el perdón sea difícil.

Después de reflexionar sobre la ecuación del perdón desde la lógica de lo horizontal y lo vertical: la profundidad de la falta y la altura misma del perdón en guardadas proporciones, podemos aproximarnos a la "odisea", como él mismo lo llama del perdón, vista desde

el lente de las instituciones apareciendo en su orden la culpabilidad criminal, política y moral donde el tema de la culpabilidad se hace patente, como él mismo lo afirma en "Finitud y Culpabilidad": *"se trata del estudio fenomenológico de la temática de la culpa y de toda la experiencia del mal humano, a fin de delimitar el campo de la descripción pura"*³. El tema de la culpa lo desarrollará Ricoeur desde el concepto de "labilidad" en el contexto de una hermenéutica del mal (la falta). Cabe destacar que la labilidad, como concepto antropológico, extiende el problema de la falta más allá de las fronteras de la ética. Es decir que, antes de ser un problema ético, el mal cometido (bajo la forma de una acción mala) es una cuestión antropológica. Decimos que la acción es mala. Pero, ¿afirmamos que el sujeto se torna todo él malvado por haber cometido esa acción?, ¿infecta la falta toda la humanidad del culpable?, ¿nada queda fuera de ella? y,

Desde la Universidad

de ser así, ¿cómo es posible el perdón?

El mal es un elemento oscuro, opaco, misterioso que, por ello, no accede a ninguna descripción pura. La paradoja del mal se manifiesta ya en los márgenes de la filosofía aristotélica: "Todas las cosas (incluidos los hombres) tienden hacia algún bien", pero si el bien es aquello hacia lo que todas las cosas tienden... ¿cómo es posible el mal?

Desde esta perspectiva, el mal es *contranatura*, o tal vez, *antinatura*, pero existe. Ningún acceso por esencias claras y distintas nos dará la cifra. Mas si la realidad fáctica es un misterio, la condición de la misma tal vez sea accesible. La labilidad es, precisamente, el concepto, diríamos trascendental, de la antropología que muestra la posibilidad (más no la realidad de hecho) del mal. Así la define el mismo Ricoeur: "...entiendo

por labilidad aquella debilidad constitucional que hace que el mal sea posible..."⁴. El hombre es, entonces, constitucionalmente lábil, y por ello se ve "expuesto" a la falta. La labilidad está en estrecha relación con la "libertad". Kant lo expone claramente cuando afirma que no es libre quien no tiene entre sus posibilidades también el mal. Pero el concepto de labilidad agrega algo al de libertad. Ella se presenta como una "debilidad" estructural, una grieta abierta en el corazón del hombre que lo expone a la falta en todas sus apariciones. Teleológicamente el hombre tiende al bien (Aristóteles), pero en tanto causa eficiente puede dirigirse al mal. Esto queda plasmado en el apotegma de San Pablo: "Conozco el bien que quiero (diríamos el bien al que tiendo), pero hago el mal que no quiero" (Rom 7, 19).

Del mismo modo, toda esta reflexión converge a un fin, y desde una percepción humanística no se puede dejar de hablar del perdón como un trasmisor de intercambio y como la misma palabra lo indica per-dón, el concepto del "don" en las palabras de Ricoeur "la etimología y la semántica de numerosas lenguas alientan esta relación: don-perdón"⁵. Sin desconocer que la idea de don presenta sus propias dificultades, una la caracterización del don, quizá como dádiva o regalo que el individuo se ofrece o da a quien podemos llamar en la esfera de lo religioso el "prójimo" y en el campo de lo ético "el otro", bajo el lente de Levinas que me interpela. Una segunda se trata de restituir en el centro

de la relación de intercambio, la diferencia de altura que distingue el perdón del don según la naturaleza del intercambio, aquí podemos encontrar una respuesta a la pregunta ¿sí es posible el perdón a sí mismo? En la riqueza del don o regalo que se hace al individuo y que éste debe proporcionarse a sí mismo, aunque desde la experiencia de mi acompañamiento espiritual siempre he descubierto que la culpa marca tanto como en la imagen del *Angelus Novus* que también el autor nos referencia en relación con Wálder Benjamín en "las Tesis de la Filosofía de la Historia", pues la "historia y la memoria" están vinculadas en el tiempo "pasado", con un ayer que en la labilidad humana está cargado de culpa y quizás eso explique la descripción que se hace de esta imagen que "*representa a un ángel que parece querer alejarse del lugar en el que aparece inmóvil; tiene los ojos desenchajados, la boca abierta y las alas desplegadas... su rostro mira hacia el pasado. En lo que para nosotros se presenta como una cadena de acontecimientos, él sólo ve una sola y única catástrofe*"⁶. Conviene pues aquí contemplar en qué óptica miramos nosotros la vida y qué tan "capaces" somos de reconciliarnos con ese pasado que muchas veces ata y pocas veces libera.

La desproporción, y la paradoja del hombre finito-infinito, nos lleva a la siguiente conclusión: el hombre, como ser capaz, no debe ser reducido a su acción. Entonces, mientras la equivalencia se basaba en la adscripción de la acción a su agente, y proponía, por medio



de la imputación, culpar y penar al sujeto en virtud de la acción cometida y reputada malvada, la nueva perspectiva abierta por la antropología nos invita a *separar la acción del agente*. En este *desligar el sujeto de su acto* se pone en juego toda la posibilidad del perdón⁷, porque mientras el aspecto jurídico pone el acento en la acción, la nueva lógica pone el acento en el hombre *más allá de su acción*. El perdón pertenece a un juego del lenguaje que incorpora experiencias como el gozo y la alegría. Todos estos integrantes tienen un mismo denominador: la presencia del don. Es por esto que Ricoeur elabora toda una *economía del don*⁸ pretendiendo mostrar de qué manera se inserta el perdón dentro de estas vivencias que sin duda revelan una determinada "forma de vida". Es el don quien conduce la fe, la esperanza, la caridad, el amor. Este último es la expresión más alta del don, pues "el amor todo lo puede"... *todo*. La nueva lógica nace en este mismo contexto. El movimiento que propone San Pablo nos conduce desde la profundidad de la falta hacia la altura del perdón, a fin de que en el extremo de la condena aparezca el extremo de la misericordia. Si el enfoque jurídico implica la posibilidad de una "condena perpetua" (bajo la figura de la cadena perpetua), la contracara del don supone el perdón ilimitado. No es consistente suponer el primero y negar el segundo. La lógica de la pena sirve de contraste para el anuncio y la proclamación de un excedente: "En efecto, la ira de Dios se revela desde el cielo contra la impiedad y la injusticia

de los hombres..." (Rom 1, 18); he aquí al Dios de la equivalencia. Sin embargo, "es verdad que la ley entró para que se multiplicaran las transgresiones, pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" (Rom 5, 20-21). Si la lógica de la pena era una lógica de la equivalencia, la lógica del perdón es una lógica del sobrante y el exceso. Y esta lógica es posible sólo bajo la condición de que el hombre se revele como *posibilidad* (ser siempre capaz de recomenzar). *Frente a la lógica de la proporción se abre la lógica de la "desproporción"*. De esta manera Ricoeur cree encontrar el lugar del perdón en el misterio abierto por la falta misma. Sólo perdona quien, movido por el don, logra descubrir que *el sujeto es siempre más que su acción*. *Esta es la sobreabundancia*. Ricoeur muestra que el perdón sólo es posible gracias a una determinada antropología, toda la obra de Ricoeur es atravesada por esta intuición fundamental de que el hombre excede lo que hace. Allí, en 1947, Ricoeur aseguraba: "lo que soy es inconmensurable con lo que sé"⁹ Hoy repite lo mismo con la aguda penetración de una mirada que ha pensado y vivido hasta el fondo la realidad del hombre. Esta mirada resuena con fuerza en la última frase del texto: "tú vales más que tus actos"¹⁰ y quizás esto explique en el esfuerzo feliz de una inconclusión la frase de libro del Cantar de los Cantares con el que concluye la obra Memoria, Historia y Olvido: "*el amor es tan fuerte como la muerte*" (Cantar 8, 6), no así el perdón. Y aunque perdonar es difícil, es posible

perdonar y el hombre es capaz de perdón.

Bibliografía

Ricoeur, Paúl. La Memoria, la Historia y el Olvido. 2da edición. Buenos Aires; Fondo de cultura económica. 2008. traducción de Agustín Neira Calvo.

Ricoeur, Paúl. Finitud y Culpa-bilidad. Madrid. Tauros. 1986.

Ricoeur, Paúl. Sí Mismo como Otro. Siglo XXI de España Editores S.A. 1996.

Polo Montalvo, Joaquín. El Perdón Difícil: propuesta ética y política de Ricoeur. Pensamiento y cultura. Universidad de la Sabana. No. 6: 2003. ISSN (versión impresa) 0123: 0999. Colombia.

1. Ricoeur, Paúl. Memoria Historia y Olvido. Fondo de Cultura Económica. 2008, pág. 632.
2. Sigo aquí reflexiones que encontré en <http://www.dementeycuerpo.com/dmyc/8/las-paradojas-del-perdon/>
3. Ricoeur, P. (1986). Finitud y Culpa-bilidad. Madrid. Taurus. pág. 13.
4. Ibid. pág. 15.
5. Ricoeur, Paúl. Memoria Historia y Olvido. Fondo de Cultura Económica. 2008, pág. 612.
6. Cfr. Op. Cit. pág. 639.
7. Cfr. Op. Cit. pág. 637.
8. Cfr. Op. Cit. pág. 621.
9. Ricoeur, P. (1947), Gabriel Marcel et Karl Jaspers. París. Du Temps présent. pág. 49.
10. Ricoeur, Paul. Memoria Historia y Olvido. Fondo de Cultura Económica. 2008, pág. 642.